

*La Fe de*  
Barack Obama

STEPHEN MANSFIELD



GRUPO NELSON  
Una división de Thomas Nelson Publishers  
*Desde 1798*

NASHVILLE DALLAS MÉXICO DF. RÍO DE JANEIRO BEIJING

© 2008 por Grupo Nelson

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América.

Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc.

Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc.

[www.gruponelson.com](http://www.gruponelson.com)

Título en inglés: *The Faith of Barack Obama*

© 2008 por Stephen Mansfield

Publicado por Thomas Nelson, Inc.

Publicado en asociación con Yates & Yates, LLP,

Attorneys and Counselors, Orange, California

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos

bíblicos han sido tomados de la Nueva Versión Internacional® NVI®

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Usado con permiso.

Traducción y adaptación del diseño al español: Grupo Nivel Uno, Inc.

ISBN: 978-1-60255-240-1

Impreso en Estados Unidos de América

08 09 10 11 12 QW 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*A Beverly,  
la canción de mi vida*

---

# Contenido

---

<i>La vida de Barack Obama, cronología</i>	<i>vii</i>
<i>Introducción</i>	<i>ix</i>
1. Caminar entre dos mundos	1
2. Mi casa, también	29
3. Fe adecuada a los tiempos	51
4. Los altares del estado	81
5. Cuatro caras de la fe	103
6. Tiempo de sanar	133
<i>Reconocimientos</i>	<i>151</i>
<i>Notas</i>	<i>155</i>
<i>Bibliografía</i>	<i>161</i>
<i>Acerca del autor</i>	<i>163</i>
<i>Índice</i>	<i>165</i>

# La vida de Barack Obama, cronología

- 1961: Nace en Honolulu el 4 de agosto. Su madre, Ann Dunham, tenía dieciocho años y su padre, Barack Obama Sr. fue el primer estudiante africano en la Universidad de Hawai.
- 1964: Los padres de Barack se divorcian. Barack tenía dos años.
- 1966: Ann se casa con Lolo Soetoro.
- 1967: Barack y su madre se mudan a Indonesia.
- 1971: Regreso a Honolulu e ingreso a la Escuela Punahou. Divorcio de Ann y Lolo Soetoro.
- 1979: Ingreso a la Universidad Occidental de Los Ángeles
- 1981: Cambio a la Universidad de Columbia en Nueva York.
- 1982: Barack Obama Sr. muere en un accidente automovilístico en Kenia, a los cincuenta y dos años.
- 1983: Barack se gradúa en la Universidad de Columbia y comienza a trabajar como escritor y analista en Business International Corporation.
- 1985: Inicia su trabajo con el Proyecto de Comunidades en Desarrollo en Chicago.  
Comienza a asistir a la Iglesia de Cristo de la Trinidad Unida.
- 1987: Lolo Soetero, padrastro de Barack, muere de una afección hepática en Indonesia. Ingres a la Escuela de Derecho de Harvard a los 27 años de edad.

- 1990: Barack es designado presidente del Harvard Law Review, y es el primer afro-americano en ocupar ese puesto.
- 1991: Barack se gradúa de Harvard y regresa a Chicago.
- 1992: Se casa con Michelle Robinson. Fallecimiento de Stanley Dunham, abuelo de Barack.
- 1993: Comienza a trabajar con Miner, Barnhill & Galland, el estudio jurídico de Chicago.
- 1995: Publicación de *Dreams from My Father* [Sueños de mi Padre], con cierta aceptación y atención. Fallecimiento de Ann Dunham Soetoro, el 7 de noviembre, a causa de cáncer de ovarios.
- 1996: Es elegido Senador del Estado de Illinois desde Hyde Park.
- 2000: Pierde una elección primaria para el congreso, contra el titular del cargo, Bobby Rush.
- 2004: El 27 de julio da un discurso en la Convención de Demócratas, que le lanza como protagonista en la escena nacional. El 2 de noviembre gana la elección general de Illinois para el senado de los EE.UU. Nueva publicación de *Dreams from My Father*, con gran aclamación.
- 2006: Publicación de *The Audacity of Hope* [La audacia de la esperanza], que se convierte en un éxito de ventas.
- 2007: El 10 de febrero anuncia su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos.

# Introducción

ERA UN DÍA NUBLADO Y FRESCO, UN MARTES DE JULIO DE 2004. Barack Obama cumplía con la habitual ronda de reuniones antes de su discurso esa noche en la Convención Nacional Demócrata de Boston. Había llegado a pedido de John Kerry quien al reunirse con Obama supo enseguida que el joven podría muy bien convertirse en el rostro del futuro del Partido Demócrata. Kerry quería que la historia y convincente oratoria de Obama estuvieran presentes en el simbólico desfile de la convención que en ese momento se mostraba al mundo.

Esa tarde Obama caminó por las calles de Boston junto a su amigo, el empresario Martin Nesbitt, de Chicago. Cada vez que se detenían, una multitud ansiosa les rodeaba e intentaba acercarse cada vez más al delgado senador moreno, representante del estado de Illinois.

—¡Es increíble! —exclamó Nesbitt—. ¡Pareces una estrella de rock! Volviéndose a su amigo, Obama respondió:

—Si piensas que lo de hoy está bueno, espera a ver qué pasa mañana.

—¿A qué te refieres? —preguntó confundido Nesbitt.

—Mi discurso es bastante bueno —explicó Obama. Era claro que ya tenía cierto sentido de cuál sería su destino.<sup>1</sup>

Esa noche, después de que lo presentara el senador de Illinois Dick Durbin, como «el hombre que puede ayudar a sanar las divisiones que

hay en nuestra nación», Barack Obama se acercó al podio para dar el discurso que, sabía, resonaría en la nación entera. Diecisiete minutos más tarde, había tomado ya un lugar decisivo en el escenario político de los Estados Unidos.

Fue, en todos los aspectos, el mejor discurso de la convención, del tipo de los que muchos políticos desearían dar al menos una vez en sus vidas. Aunque Obama no dejó de elogiar el heroísmo superior de John

*«Adoramos a un  
Dios maravilloso  
en los Estados  
Azules».*

Kerry y la justicia de los valores del Partido Demócrata, lo hizo en un tono de sabiduría, casi como si hablara de un partido que le era ajeno. También admitió que el gobierno tenía limitaciones para resolver problemas y convocó a la finalización de las peleas políticas que rasgaban el alma de la nación. Las

Escrituras y la poesía de la experiencia estadounidense surgían con gracia entre las palabras, y todo esto, inmerso en el relato de la historia de su vida, con lo que podría significar para la gente la promesa de un «muchachito delgado con nombre raro, que cree que para él también hay un espacio en los Estados Unidos».

Se desarrolló con maestría y para quienes lo escucharon buscando el tono de la fe, hubo una oración que marcó uno de los temas definitivos en la vida de Barack Obama. Fue algo que dijo cerca del final del discurso, en un momento en que Obama criticaba a los expertos que dividen a la nación en estados colorados, conservadores y republicanos, y estados azules o que suelen votar por los demócratas.

Al comienzo de un pasaje arrollador, que revelaría la insensatez de tales etiquetas, Obama dijo con regocijo: «Adoramos a un Dios maravilloso en los Estados Azules».

Esa frase quedó casi sepultada entre los floridos giros retóricos que le siguieron. Pero aunque eran solo pocas palabras entre muchas que usó, la intención de Obama era la de hacer sonar la trompeta de la fe en una convocatoria que ya, decía, no dividiría al país entre la Derecha Religiosa y la Izquierda secular. En cambio, la Izquierda Religiosa estaba encontrando su voz: *También nosotros tenemos fe, proclamaban. Los que estamos en la Izquierda de la política, que creemos que la mujer tiene derecho a decidir si aborta o no y defendemos los derechos de nuestros amigos homosexuales y que nos interesamos por los pobres y confiamos en que un gobierno grande puede ser una herramienta de justicia... también amamos a Dios. También tenemos pasión espiritual y creemos que nuestra visión para los EE.UU. surge de una fe vital. Ya no se nos tildará de no creyentes. Ya no podrán hacer que cedamos el terreno de lo espiritual. Porque la Derecha Religiosa no tendrá más nada que decirnos al respecto.*

Fue un intento consciente por reclamar la voz religiosa de la Izquierda estadounidense. Esas pocas palabras tenían por objetivo hacerse eco del sonido de los pasos de las monjas y clérigos que marcharon junto a Martin Luther King Jr., de los fieles religiosos que protestaron contra la Guerra de Vietnam, o que habían ayudado a levantar los sindicatos, o que oraban con César Chávez. Barack Obama levantaba la bandera de lo que espera será la política basada en la fe, como política de una nueva generación. Y llevará esa bandera hasta el nivel de poder que le permitan su Dios y el pueblo estadounidense.



La fe que alimenta esta visión surge de las verdades que Obama fue aprendiendo con gran esfuerzo durante su propio viaje espiritual. Es que fue criado por abuelos que eran escépticos religiosos y por una madre que veía la fe con ojos de antropóloga, sosteniendo que la religión

es una fuerza importante en la historia humana y hay que entenderla, se comparta o no. Obama creció dentro de la confortable tolerancia religiosa de las islas de Hawai, y la multicultural Indonesia de fines de la década de 1960 y principios de los 70. En su juventud, la crisis para él estaba más en el campo de lo racial, y no tanto en el de la religión. Como hijo de madre blanca estadounidense y padre africano y de color, que dejó a la familia cuando Barack tenía solo dos años, se sentía demasiado blanco como para poder sentirse cómodo con sus amigos de color, y demasiado negro como para encajar con facilidad en el mundo blanco de sus abuelos y su madre. Era un hombre sin país.

Barack vivió como exiliado emocional, perseguido por la falta de pertenencia a lo largo de sus años de universitario y también durante su perturbadora experiencia como organizador de comunidades en Chicago. No fue sino hasta que se arraigó en el suelo de la Iglesia de Cristo de la Trinidad Unida en el sur de Chicago que empezó a encontrar que su soledad sanaba y surgían respuestas a la visión incompleta que tenía del mundo. Por primera vez vivió lo que era la conexión con Dios y la afirmación como hijo de África. También se vería expuesto a una apasionada teología afrocéntrica y al mandato cristiano de la acción social que dio forma permanente a sus convicciones políticas. A través de la Iglesia de la Trinidad encontró el místico país que tanto había anhelado su alma.

Sin embargo también descubrió que en ese país fluía un torrente de amargura. Pronto pudo entender que el cristianismo amplio de la Iglesia de la Trinidad se veía impregnada de un definidor, si se puede entender, espíritu de ira: contra la Norteamérica blanca, contra una historia de sufrimiento de los negros y contra un gobierno estadounidense que siempre había vivido por debajo de la promesa de sus visionarios fundadores. Si Obama se negaba a beber de estas amargas aguas, sus mentores

por cierto bebían de ellas a diario. El pastor principal, Dr. Jeremiah A. Wright Jr. había dado voz poética durante décadas a este enojo de su pueblo y cuando sus sermones llegaron al público estadounidense general durante la campaña presidencial de Obama en 2008, Barack pasó por la peor crisis de su candidatura.

Obama se negó inicialmente a abandonar a su pastor, a pesar de las críticas que lo asediaron desde ambos bandos, la Derecha y la Izquierda. Tampoco abandonó su rol de defensor de la Izquierda Religiosa y en esto, supo manejar el momento apropiado a la perfección porque los vientos religiosos de la política estadounidense recién estaban cambiando.



A medida que se desarrollaba la temporada de la campaña presidencial de 2008 la Derecha Religiosa, coalición de conservadores sociales basados en la fe que habían definido el debate religioso en la política de los EE.UU. durante casi tres décadas, vivía su peor momento. Habían fallecido poco tiempo antes Jerry Falwell y D. James Kennedy, respetados padres del movimiento. Otros líderes habían quedado malparados a causa de escándalos o conductas necias. Ted Haggard, presidente de la influyente Asociación Nacional de Evangélicos había caído en desgracia, por inmoralidad sexual y abuso de drogas. Pat Robertson, quien fuera la voz líder de la Derecha Religiosa, se ganó el desprecio nacional por haber convocado al asesinato de Hugo Chávez de Venezuela y luego insinuado que el primer ministro israelí Ariel Sharon estaba en coma porque Dios estaba enojado por las políticas israelíes de la «tierra por la paz». Era claro que los grandes del movimiento ya no estaban en el centro de la escena, pero tampoco se vislumbraba heredero alguno surgido de la nueva generación de líderes nacionales.

Ya no había unión en la Derecha Religiosa y al no poder hablar al unísono, los líderes decidieron apoyar por su cuenta a diversos candidatos republicanos. Pat Robertson, acérrimo luchador contra el aborto, apoyó a Rudy Giuliani, el único candidato republicano que favorecía la libre elección en esta cuestión. Bob Jones III, líder de la muy fundamentalista Universidad Bob Jones, apoyó al único candidato mormón, Mitt Romney. El hacedor de reyes de la Derecha Religiosa desde hace mucho tiempo, James Dobson, emitió declaraciones que atacaron primero a Fred Thompson y luego a John McCain, para luego apoyar a Mike Huckabee, tan solo un mes antes de que el ex gobernador abandonara la carrera demasiado tarde como para que de ello surgiera algo bueno. Y lo extraño fue que en la Derecha Religiosa había pocos que demostraran interés en Huckabee, ex predicador bautista que hablaba abiertamente de su fe y elogiaba las virtudes de la política basada en la fe. De los demás pastores más destacados en la nación, Joel Osteen y T. D. Jakes se esforzaron por permanecer apartados de la política en tanto Rick Warren y Bill Hybels se esforzaron mucho en mostrar que eran sensibles y en ciertos casos simpatizaban con las prioridades de la Izquierda Religiosa, en particular de la manera en que las expresaba Barack Obama.

El desgarró en las entrañas de la Derecha Religiosa empeoró debido a un hecho sorprendente: los votantes evangélicos, que durante décadas habían sostenido la política de los Republicanos, empezaron a abandonar el partido. Para febrero de 2008 el respetado encuestador y analista cultural George Barna informaba que «si la elección fuera hoy, la mayoría de los votantes nacidos de nuevo elegirían como presidente al representante del Partido Demócrata». Aunque en la elección de 2004 George W. Bush había recibido el beneplácito del 62% del voto cristiano «nacido de nuevo», a diferencia del 38% que votó por John Kerry, en 2008 solo un 29% de los votantes nacidos de nuevo declaraban su com-

promiso hacia los candidatos republicanos. Casi un 28% reportaba no saber todavía por quién votar, en tanto más del 40% ya había decidido que su voto iría a favor de un candidato demócrata.<sup>2</sup> Los escándalos, la pérdida del liderazgo y las desventuras de la administración de Bush parecían convencer a los votantes evangélicos para que dejaran sus tradicionales anclajes justamente en el momento en que el candidato Barack Obama proclamaba un nuevo tipo de política basada en la fe.

Junto a la disolución de la influencia de la Derecha Religiosa estaban las preferencias religiosas de una nueva generación que los estudiosos de la demografía afirmaban que votaría masivamente estableciendo cifras inauditas. Las encuestas indicaban que la mayoría de los estadounidenses de entre diecisiete y veintinueve años tenía por intención votar por un demócrata en 2008 y que Barack Obama era su principal opción.<sup>3</sup> Por otro lado, no se trataba tan solo de una victoria política, sino de la poco ortodoxa espiritualidad de Barack, que los había convencido. En términos religiosos la mayoría de los jóvenes estadounidenses son post-modernos, lo cual significa que para ellos la fe es como el jazz: informal, ecléctica y a menudo sin un tema. Han rechazado mayormente la religión organizada a favor de una imitación religiosa que para ellos sí funciona. No les parece mal conformar una fe personal a partir de diversas tradiciones religiosas por encontradas que sean, y muchos asumen su teología de la misma manera en que se contagian un resfrío: a través del contacto casual con desconocidos. Por eso, cuando Obama habla de cuestionar ciertos principios de su fe cristiana o de la importancia de la duda en la religión, o de su respeto por las religiones no cristianas, la mayoría de los jóvenes se identifican con él al instante, y adoptan la fe no tradicional suya como base de sus preferencias políticas por la Izquierda, y las de ellos.

Estos tres cambios históricos, que incluyen la pérdida del liderazgo nacional de la Derecha Religiosa, la preferencia de los votantes nacidos

*Cuando Obama habla de cuestionar ciertos principios de su fe cristiana la mayoría de los jóvenes se identifican con él al instante, y adoptan la fe no tradicional suya como base de sus preferencias políticas por la Izquierda, y las de ellos.*

de nuevo ahora por el Partido Demócrata, y la inclinación de jóvenes votantes religiosamente liberales a favor de Obama, han cambiado el rol de la religión en la elección de 2008. Para la Izquierda Religiosa que reclama su propia voz política, el mercado de las ideas religiosas en la política estadounidense estuvo más abierto que en cualquier otra época dentro de una misma generación. Barack Obama supo aprovechar esta realidad.

También supo aprovechar las posibilidades de su asombrosa popularidad que impulsa hacia la psiquis nacional tanto su postura política como su visión religiosa. La cultura estadounidense lo ve al igual que sugirió Martin Nesbitt esa tarde en Boston antes del ahora famoso discurso en la convención: «como una estrella de rock». Es que atrae a unas de las multitudes más grandes y entusiastas de la historia política de los Estados Unidos, y lo respaldan celebridades mundiales como Tom Cruise y Oprah Winfrey, y hasta se considera que tiene el toque del rey Midas para convertir en favorito al candidato político que le plazca respaldar. «Originalmente habíamos convocado a los Rolling Stones para esta fiesta», bromeó el gobernador John Lynch de Nueva Hampshire en

un mitin. «Pero luego cancelamos ese compromiso al ver que el Senador Obama lograría vender muchos más boletos». Los muchos logros de Barack se han convertido en los ladrillos que sostienen esta leyenda. Y es algo curioso de notar que un libro de campaña incluso les recuerda a los lectores que Obama ha ganado más Premios Grammy (dos, por las grabaciones de sus libros *Dreams from My Father* [Sueños de mi padre] y *La audacia de la esperanza*, que Jimi Hendrix y Bob Marley juntos (cero)).<sup>4</sup>

También están esas conexiones que los fieles perciben como señales del destino. Obama presentó sus papeles ante la Comisión Federal de Elecciones, esperando convertirse en el primer presidente negro de los Estados Unidos, justamente un día después de lo que habría sido el cumpleaños número setenta y ocho de Martin Luther King Jr. Elegido como senador de los Estados Unidos, se le asignó a Obama el mismo escritorio que usó Robert F. Kennedy, culminación de un viaje político comenzado a cuarenta años del día en que Kennedy juramentó y asumió su banca el 4 de enero de 1965.

Este sentido del destino también aparece sugerido en el relato de su exótico origen, y en el camino de exploración del alma inspirado por ello. Ha relatado esta historia en sus dos libros de éxitos de venta en las librerías: *Dreams from My Father* [Sueños de mi padre] y *La audacia de la esperanza*, que confirman que Obama se cuenta entre los pocos políticos que pueden escribir con destreza e inspiración. Este relato emocionante contiene todos los temas más antiguos y desgarradores de la historia humana: el anhelo de pertenencia a un lugar, el deseo de tener un padre y la esperanza de un destino. Como su política, la historia de la vida de Obama parece ser algo que al público le atrae, mayormente porque trata de temas universales. En una generación sin padres y sin ligaduras, Obama suele aparecer como representante de la raza humana

en general, a lo largo de una historia heroica que tiene que ver con la búsqueda espiritual. Los estadounidenses como pueblo nacido a partir de una visión religiosa encuentran en Obama al menos un compañero de viaje, y a lo más a un hombre a la vanguardia de una nueva era de la espiritualidad estadounidense.

Y también está lo atractivo de su inusual franqueza y apertura, también función de su fe. En sus libros, como en sus discursos, no escatima

*Cuando Jay Leno, conductor de un programa de entrevistas, le preguntó si había inhalado el humo cuando fumó marihuana, Obama respondió sencillamente: «Ese era el objetivo».*

detalles sobre la bebida, las drogas, el sexo y la disfuncionalidad. Es un hombre que no se incomoda de confesar algo. Y por eso representa un cambio que le diferencia de la mayoría de los políticos estadounidenses. Cuando Jay Leno, conductor de un programa de entrevistas, le preguntó si había inhalado el humo cuando fumó marihuana, Obama respondió sencillamente: «Ese era el objetivo». Fue la respuesta típica del encanto transparente de Obama, y de una espiritualidad sin tapujos, que para tantos estadounidenses se ha convertido

en algo muy atractivo.

Es esta capacidad de despertar afecto lo que está ganando adherentes provenientes de todo el espectro político. El mismo Obama cuenta que hay republicanos que se acercan y le susurran, como en secreto: «Votaré por usted». Él dice con un desconcierto fingido que su respuesta es a menudo: «Me alegro». Pero, a continuación les pregunta: «¿Pero por qué estamos hablando en voz baja?» Aunque su política es decididamente liberal y vemos que La Liga Nacional de Acción por el Derecho al Aborto

siempre lo califica con el 100%, y el Sindicato Americano de Libertades Civiles le otorga un 80%, el Sindicato de Conservadores Americanos casi nunca le da un puntaje que llegue a los dos dígitos, pero es sorprendente la cantidad de republicanos desencantados con su propio partido que se sienten atraídos a él.

Esta entonces es la dinámica que promete guiar a la cultura estadounidense en el futuro, a partir del magnético atractivo de la espiritualidad de Obama. Es que se declara abiertamente cristiano y liberal por igual, sin disculpas por ninguna de sus creencias. Y cree que la fe debe dar forma a su política y a la de la nación. También es importante que en esta era mediática Obama se ve como hombre buen mozo, elocuente, con buen razonamiento y decidido a quedarse. Si perdiera la carrera presidencial de 2008 podrá presentarse como candidato todas las veces que quiera durante los próximos veinticuatro años, y aún así seguirá siendo más joven que John McCain al momento de escribir estas palabras. En pocas palabras, él será una fuerza política y religiosa de consideración para la sociedad estadounidense, y que será muy útil tanto para quienes le siguen como para quienes lo critican, que entiendan el motivo.

Lo que sigue a continuación es un intento por entender la vida religiosa de Barack Obama y los cambios que hoy representa él en la historia religiosa de los Estados Unidos. No intentamos avanzar una agenda política, ni buscamos criticar las realidades de su vida. Ya hay bastantes críticas en la política de la nación hoy en día. Este libro, en cambio, se escribe con la convicción de que si la fe de un hombre es sincera, es la cosa más importante que tiene ese hombre y que es imposible entender quién es y cómo liderará sin entender primero la visión religiosa que forma la base de su vida. De igual importancia son las gemas de belleza y sabiduría que se obtienen a lo largo de una vida informada por la fe,

## INTRODUCCIÓN

con lo que la contemplación de la misma se convierte en una recompensa en sí misma. Es este el espíritu en que escribo este libro.

Pero con todo, Obama es un ser político y no puede uno ignorar las implicancias políticas de su fe. Insistimos a lo largo del libro que esto debe hacerse con generosidad y benignidad. Pero al mismo tiempo sabemos que ha de hacerse, porque es una insistencia que presenta el actual vacío religioso en la vida política de Estados Unidos.

---

# 1

---

## Caminar entre dos mundos

BOBBY RUSH ES UN HOMBRE QUE IMPACTA. NACIDO EN LA CIUDAD sureña de Albany, Georgia, en 1946, posteriormente se mudó con su familia a Chicago, Illinois. Llegó a ser luego miembro del Congreso de los Estados Unidos. A lo largo de su trayectoria, había servido en el ejército estadounidense, obtenido una licenciatura y dos maestrías, se ordenó como ministro bautista y se ganó tal respeto en su distrito del sur de Chicago que hoy ocupa por octava vez su banca.

También es un hombre que detenta el coraje de sus convicciones. Fue cofundador del partido de las Panteras Negras en Illinois y pasó años operando una clínica médica y un programa de desayunos para niños. Fue pionero en la acción de despertar en el público el interés por el problema de la anemia falciforme entre los habitantes de color. Y no es de extrañar, debido a su trayectoria, que el 15 de julio de 2004 el congresista

Rush fuera el segundo representante del pueblo estadounidense en ser arrestado, no por corrupción o soborno, sino por protestar contra las violaciones de los derechos humanos frente a la Embajada de Sudán en Washington, D. C.

De veras que Bobby Rush es un hombre que impacta. Así que ¿por qué decidió Barack Obama, de treinta y ocho años en 1999, confrontarlo por la banca en el congreso, después de haber servido en el senado de Illinois durante solo tres años? No puede haber sido por las cifras. Porque el nombre de Rush gozaba de un reconocimiento superior al 90% en tanto solo el 11 declaraba saber quién era Obama. Tampoco podría haber sido a causa de diferencias políticas. Porque todos sabían que los dos tenían casi las mismas ideas. Y fue esa una de las razones por las que Rush con frecuencia expresaba sentirse herido por la actitud de Obama.

*Tenemos que recordar que si Obama asume la presidencia en 2009 será el primer presidente estadounidense que no haya sido criado en un hogar cristiano.*

Cualquiera haya sido la razón por la que Obama decidió competir contra Rush, sí sabemos que la experiencia no fue agradable para el joven. Desde el principio mismo Rush contaba con más del 70% de aprobación. Luego, no mucho tiempo después de empezar la campaña, el hijo de Rush, Huey Rich, fue trágicamente abaleado cuando el joven volvía de hacer las compras en el supermercado. Huey se debatió entre la vida y la muerte durante cuatro días. Aunque en ese momento era de mal gusto que se mencionara la tragedia con fines políticos, la cantidad de expresiones de condolencia sí pareció dar solidez al apoyo por Rush, en particular

entre los votantes indecisos. Al poco tiempo comenzaron a aparecer carteles en el distrito, que proclamaban: «Apoyo a Bobby».

Las cosas nunca mejoraron para Obama. Hasta el presidente Clinton entró en la refriega y apoyó a Rush, rompiendo con su política de no inclinarse por ningún candidato en las primarias. Rush ganó por casi el doble de los votos, obteniendo aproximadamente el 60% contra el 30%. Y entonces Obama se vio obligado a admitir: «Me dieron una gran patada en el trasero».

Había habido amargura, hostilidad, esa mala sangre que las feroces batallas políticas pueden causar entre los hombres. Pasaron los años, sin embargo, y el tiempo y la distancia parecieron ablandar la hostilidad. El mismo Rush que describiera a Obama como un hombre «cegado por la ambición», con el tiempo cambió de idea. Después de que Obama entrara en el Senado de los Estados Unidos, Rush dijo: «Creo que Obama, y su victoria como candidato al Senado, siguen el orden divino. Soy predicador y pastor. Sé que ese era el plan de Dios. Obama tiene determinadas cualidades. Creo que Dios lo está usando para algún propósito».<sup>1</sup>

No es Rush el único. Porque cada vez más se utilizan palabras como *llamado*, *escogido* y *ungido* con referencia a Obama. Y aunque estos términos tradicionalmente han pertenecido al lenguaje nativo de la Derecha Religiosa, hoy se han convertido en cómodas expresiones de una Izquierda Religiosa que ha despertado como movimiento progresista basado en la fe. Además, enmarcan la imagen de Barack Obama en las mentes de millones de estadounidenses.

Tal vez era de esperar. Y quizá no sea más que un derivado de esa típica necesidad estadounidense de pintar a la política y a los políticos con trazos mesiánicos. Tal vez sea esto lo que viene, en parte, de un pueblo que cree ser una nación escogida.

Pero lo que sí es único en lo que atañe al uso de estas palabras con referencia a Barack Obama es lo extrañas y ajenas que son a la visión religiosa de su vida como niño y adolescente. Tenemos que recordar que si asume la presidencia en 2009 será el primer presidente estadounidense que ha sido criado en un hogar no cristiano. Es que en realidad, pasó su juventud oscilando entre las influencias del ateísmo, el islamismo folklórico y un entendimiento humanista del mundo que ve la religión como invento humano, como producto de la psicología. Es este alejamiento de la tradición en los años de formación de Obama lo que convierten a su camino político y religioso en algo tan inusual y de significado tan simbólico en la vida pública de los Estados Unidos.



La historia de las influencias religiosas que han dado forma a Barack Obama, puede relatarse a partir de la fe novedosa de su abuela, Madelyn Payne. Nació en 1922, hija de estrictos metodistas en la rica ciudad petrolera de Augusta, Kansas. Aunque a los metodistas modernos se les conoce hoy por su deseo de ajustarse a la sensibilidad de la sociedad secular, como cuando eliminan el «sesgo sexista» de sus himnos, por ejemplo, los metodistas del centro de los EE.UU. en las décadas de 1920 y 1930 realmente exigían un precio más alto a cambio de ser considerados justos. En el hogar de los Payne no entraba el alcohol, los naipes ni el baile. Los domingos en la iglesia la familia solía escuchar que el ejército de los verdaderamente salvos es muy pequeño comparado con la vasta cantidad de los que irán al infierno. También había mezquinas tiranías de las que suelen atender la religión en un mundo con defectos: la gente se rechazaba mutuamente, vivían de manera contraria al evangelio que proclamaban respaldar, y no lograban distinguirse de manera alguna del mundo que les rodeaba.

Madelyn Payne observó todas estas hipocresías. Le hablaría a su nieto del «santurrón predicador» que había conocido y de las respetables damas con absurdos sombreros, que murmuraban secretos hirientes y trataban con crueldad a los que consideraban por debajo de ellas. Qué tontería, recordaba con asco, que se le enseñara a la gente a ignorar toda la evidencia geológica para que creyera que los cielos y la tierra habían sido creados en siete días. Qué injusticia, insistía, que los que forman las juntas en las iglesias pronunciaran «epítetos raciales» pero engañaran a los hombres que trabajaban para ellos. Barack oía con regularidad todos estos sentimientos cargados de amargura en casa de sus abuelos, y todo eso formó en profundidad su primera visión de la religión.

Madelyn a menudo era catalogada como «diferente» por sus vecinos. Era este en realidad un eufemismo para hablar de su excentricidad, y pocos se sorprendieron cuando conoció y luego se casó en secreto con Stanley Dunham, un vendedor de muebles de la cercana ciudad de El Dorado. Si el matrimonio no se formó exactamente por ser polos opuestos, era al menos una mezcla de incongruencias. El hombre era sociable, ruidoso, estrepitoso y sus amigos decían que podía «hacer que las patas de un sofá rieran con gusto». Y ella era sensible, amante de los libros. El venía del mundo obrero y bautista. Ella era metodista, hija de padres afianzados en la clase media. Aunque en su generación estas diferencias aparentemente leves bastaban para separar a parejas con menor determinación, Stanley y Madelyn se enamoraron y luego se casaron la noche de una fiesta de graduación, a semanas de que ella terminara la escuela secundaria en 1940. Por razones que no se conocen con claridad, los padres de ella no se enteraron de esta unión hasta que la joven tenía su diploma ya en la mano. No recibieron la noticia con agrado aunque para la obstinada y cada vez más rebelde Madelyn, su opinión no importaba demasiado.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial Stanley se enroló en el ejército y terminó luchando en Europa con el pelotón de tanques del general George Patton, donde nunca llegó a ver un combate de cerca. Madelyn entre tanto se dedicaba a trabajar como remachadora en la planta B-29 de la Compañía Boeing, en Wichita. A fines de noviembre de 1942 nació su hija, Ann Dunham.

Stanley Dunham era algo así como un Willy Loman, según los que le conocían. Ese trágico y quebrantado personaje de *La muerte de un viajante*, novela de Arthur Miller. Hay semejanzas, porque al volver de la guerra, y con la promesa del Acta de programas educativos para los Veteranos, Stanley mudó a su joven familia a California, donde se inscribió en la Universidad de California, Berkeley. Obama luego contaría con afecto de su abuelo, que «el aula no lograba contener sus ambiciones, su inquietud, y por eso la familia siguió su camino».<sup>2</sup> Ese sería el patrón de un estilo de vida. Primero regresaron a Kansas, y más tarde, vivieron en diversos pueblos de Texas, siempre instalando tiendas de venta de muebles con la promesa de encontrar mayores recompensas en alguno de sus futuros destinos.

Finalmente en 1955, cuando Ann terminaba el séptimo grado, la familia se mudó a Seattle donde Stanley consiguió empleo como vendedor para Standard-Grunbaum Furniture, una tienda reconocida en el área céntrica, en la esquina de las calles Second y Pine. Durante la mayor parte de los cinco años pasados en Seattle la familia vivió en Mercer Island, «un área amoldada por Sudamérica, poblada de pinos y cedros», del otro lado de la ciudad sobre el Lago Washington.<sup>3</sup> Mientras Stanley vendía muebles de sala y Madelyn trabajaba para un banco, la joven Ann comenzó a beber de las turbulentas corrientes de la contracultura que entonces comenzaba a extenderse por la sociedad estadounidense.

La escuela secundaria a la que había asistido Ann distaba mucho de ser la estereotípica imagen de la década de 1950. Justamente el año en que comenzó a asistir a la Escuela Secundaria Mercer, John Stenhouse, presidente de la junta escolar, admitió ante el subcomité de Actividades Antinorteamericanas que pertenecía al Partido Comunista. En Mercer ya había habido protestas de parte de los padres con respecto al contenido del programa de estudios, mucho antes de que fuera algo corriente a lo largo y a lo ancho de la nación. La mayoría de las quejas se centraban en las ideas de Val Foubert y Jim Wichterman, dos instructores percibidos en ese momento como tan radicales que los estudiantes le habían dado al pasillo que separaba sus aulas el nombre del «Pasaje de la Anarquía». Estos dos hombres habían decidido, sin concesiones, incitar a los estudiantes a cuestionar y desafiar toda autoridad.

Foubert, que enseñaba inglés, les hacía leer libros como *La rebelión de Atlas*, *El hombre organización*, *Los persuasivos ocultos*, 1984 y los comentarios culturales más estridentes de H. L. Mencken. Ninguna de estas obras se considera hoy extrema, pero en la nación de la década de 1950 estaban por cierto fuera de la corriente predominante. Wichterman, que enseñaba filosofía, les hacía leer a Sartre, Kierkegaard y *El manifiesto comunista* de Karl Marx y no dudaba en cuestionar la existencia de Dios. Las protestas de los padres fueron cada vez más fuertes, y Foubert y Wichterman les dieron el mote de «Marchas de las Madres». «Los chicos empezaron a cuestionar cosas que para sus familias, no debían ser cuestionadas, como la religión, la política, la autoridad de los padres», recordaba John Hunt, quien asistía a la escuela en ese momento. «Y a muchos padres esto no les agradaba, por lo que intentaron que la escuela los despidiera [a Wichterman y Foubert]».<sup>4</sup>

Nada de esto parecía preocupar demasiado a Stanley y Madelyn Dunham, sin embargo. Como mucho antes habían descartado ya los

sofocantes valores y la fe de la Kansas rural, los padres de Ann se sentían cómodos con el innovador programa de contenidos de la Escuela Secundaria Mercer. Hasta habían empezado a asistir a la Iglesia Unitaria de East Shore en la cercana Bellevue, conocida en Seattle como «la pequeña iglesia comunista de la colina», por su teología liberal y su política. Barack describiría luego todo esto como «la única incursión en la religión organizada» en la historia de la familia, y explicaría que a Stanley «le agradaba la idea de que los unitarios tomaban las Escrituras de todas las principales religiones», proclamando con entusiasmo: «¡Es como si tuvieras cinco religiones en una!» «Por amor de Cristo», respondería Madelyn según cuenta Barack. «¡No se supone que sea como comprar cereal para el desayuno!»<sup>5</sup>

Aunque lo que luego se conocía como Afirmación Unitaria de la Fe es de hecho una revisión exageradamente simplista de las ideas de James Freeman Clarke, sí sirve para tener una idea de lo que los Dunhams consideraban cierto: «la paternidad de Dios, la hermandad del hombre, el liderazgo de Jesús, la salvación por el carácter y el progreso de la humanidad hacia arriba y adelante, por siempre». Barack confirma que Stanley y Madelyn sí creían en algún tipo de Dios. Pero aún así eran bastante escépticos. Barack cuenta que Madelyn sostenía un «racionalismo afilado» en cuanto a la divinidad de Jesús, a quien ellos aceptaban como buen maestro moral entre muchos otros, pero por cierto no como un Dios. Que el hombre es perfectible, que la humanidad debiera convivir como hermandad y que la sociedad apuntaría siempre a mejorar, eran verdades en el hogar de los Dunham y Ann seguramente aceptaría con el tiempo estas posibilidades solo en los aspectos más seculares.

En verdad, Ann Dunham ya había iniciado un camino que superaba el libre pensamiento de sus padres y el de sus amigos de la Escuela Secundaria Mercer, pero que se condecía con las tendencias filosóficas

de su tiempo. Había absorbido la amplia espiritualidad y visión social de la Iglesia Unitaria de East Shore. También había prestado atención durante las clases de Foubert y Wichterman. Con el escepticismo religioso de sus padres como punto de partida, Ann decidió ir aún más allá y se declaró atea.

Durante las reuniones entre amigos en las cafeterías de Seattle después de clases, sus amigos comenzaron a ver la minuciosidad con la que Ann había pensado en sus creencias. «Se declaró atea y había leído mucho sobre el tema, por lo que era capaz de defender sus argumentos» recuerda Maxine Box, mejor amiga de Dunham en la escuela secundaria. «Siempre estaba desafiando, debatiendo, comparando. Y ya pensaba en cosas que a los demás ni siquiera se nos cruzaban por la mente». Otra compañera de escuela, Jill Burton-Dascher, recuerda que Ann, «era intelectualmente mucho más madura que nosotras, y un poco avanzada para su época, en términos poco convencionales». Chip Wall, amigo de Ann, explica: «Si te preocupaba algo que no estaba bien en el mundo, tenías la seguridad de que Ann ya sabría algo al respecto». Dice que Ann era «una compañera de viaje... éramos liberales, mucho antes de saber qué era ser liberal».<sup>6</sup>

Al iniciarse la década de 1960 Ann estaba llegando al final de la escuela secundaria y sus amigos suponían que se decidiría por alguna carrera fuera de lo común: una universidad europea, tal vez, o alguna de las de la costa este, entre las más avanzadas del país según la Ivy League. Pronto se enteraron de que Stanley había conseguido un nuevo empleo, en otra tienda de muebles que parecía prometer cosas todavía más grandiosas. Era una tienda en Hawai. Y aunque algunos recuerdan que Ann no quería ir a vivir allí, no pasó mucho tiempo antes de que empezaran a llegar las cartas desde Honolulu donde Ann contaba que se

había inscrito en la Universidad de Hawai para comenzar las clases en el otoño de 1960.

Hawai había sido declarado estado americano tan solo el año anterior. Y tal vez en esto radicara parte del atractivo para Stanley. Su alma siempre sedienta de aventura, siempre insatisfecha, vivía buscando nuevas fronteras y horizontes. Y para él parecía ideal un nuevo comienzo en un nuevo estado lejos del continente. Él estaba entrando a los cuarenta años de edad, y con ello el inicio de la crisis de la mediana edad que a tantos hombres afecta. Su única hija había terminado la escuela secundaria, y como la década recién comenzaba, todavía no había nubarrones por delante. La vida parecía estar llena de promesas aunque para Stanley, esto significaría seguir como nómada la dirección que cada promesa indicara: un nuevo lugar, un nuevo rol, una nueva multitud para encantar.

*Stanley no  
podría haber  
sabido que su  
vida tendría la  
gracia y la  
desgracia de las  
idas y venidas de  
su hija, y el  
pequeñito de  
doble raza que la  
joven traería al  
mundo.*

No podía haber sabido entonces que esta era la última mudanza de su vida, o que eventualmente pasaría sus días en un pequeño apartamento de Honolulu, si no amargado, al menos desilusionado por haber logrado tan poco. Tampoco podía haber sabido que mientras tanto su esposa llegaría a ser la primera vicepresidente mujer del Banco de Hawai, y que lo lograría sin tener un título universitario, algo inaudito para una mujer en esos tiempos. Stanley no podría haber sabido que su vida tendría la gracia y la desgracia de las idas y venidas de su hija, y el pequeñito de doble raza que la joven traería al mundo.

Ann Dunham conoció a Barack Obama Sr. mientras asistía al primer año en la universidad. Él, por su parte, era estudiante de posgrado de la Universidad de Hawai y tiene que haberle parecido a ella exótico, con su voz potente, su acento de keniano, sus facciones afiladas y su sofisticado conocimiento del mundo. Había llegado a Hawai gracias a la buena fortuna porque su gobierno le había enviado a estudiar al extranjero con una beca creada para los jóvenes líderes de la Kenia de Jomo Kenyatta. Aunque ahora pasaba sus fines de semana con Ann, escuchando jazz, bebiendo cerveza y debatiendo sobre política y asuntos mundiales con sus amigos, pocos años antes había vivido en una aldea de Kenia cuidando cabras y sometándose a los rituales del hechicero de su pueblo. En occidente, sin embargo, decidió rechazar la fe musulmana de su juventud, así como la cháchara de los hechiceros de su tierra. Insistía en que la religión es superstición, que del hombre mismo depende su propio destino y el de su nación. Es lo que tenía planificado hacer al terminar sus estudios y regresar a Kenia.

Para Ann y su nuevo amor, las cosas pasaron muy rápido. A fines del otoño de 1960 la joven concibió un hijo. A principios de 1961 ella y Barack se casaron y seis meses más tarde sus amigos de Seattle recibieron por correo el anuncio de que Ann había dado a luz a un niño. Barack Hussein Obama nació el 4 de agosto de 1961.

Lo que sucedió inmediatamente después es hoy bastante conocido. Barack Obama Sr. siguió viviendo en Hawai durante poco tiempo más después del nacimiento del niño que llevaba su nombre. Le atrajo la oportunidad de obtener un doctorado en Harvard, por lo que partió para regresar una sola vez más, antes de morir en 1982 a causa de un accidente automovilístico. Vivió sumido en la amargura, dedicado a la bebida. Y es difícil imaginar cómo un padre podría haber abandonado a un niño como el que vemos en las fotografías. Con el tiempo, Ann y

su pequeño supieron que Barack Sr. ya se había casado en la aldea de Kenia mucho antes de conocer a Ann, y que tenía otros hijos. En 1964 Ann presentó una demanda de divorcio.

Hay muchas cosas que admirar de Ann y cómo crió a su hijo, y entre ellas por cierto, el hecho de que mantuvo vivo en la memoria y el corazón de su niño un recuerdo positivo de Barack Obama Sr. Aunque un alma menos generosa podría haber criticado a un hombre como su marido, Ann prefería contarle a su pequeño sobre las virtudes de su padre. El niño supo casi desde su nacimiento que su padre había nacido pobre, en un país pobre, en un continente pobre y que solo gracias al esfuerzo, el trabajo y la determinación había logrado alcanzar estima. «De él has heredado tu inteligencia, tu carácter», le aseguraba la madre, y con ello aseguraba evitar la amargura en el espíritu del niño.

Los años que siguieron a la partida de Barack Sr., mientras la familia continuaba en Hawai, fueron casi idílicos para el joven Obama. Viajaba a menudo con el abuelo Stanley al Parque Ali'i, pasaba alegre en la playa y vivía aventuras como la pesca submarina en la Bahía Kailua. Todos estos recuerdos quedaron grabados con felicidad en su memoria. De la época, ha quedado una fotografía donde se ve al pequeño Barack con un bate de béisbol casi tan largo como él. Es la imagen de un niño amado y contento, tomada por un familiar que evidentemente se deleita al ver esas piernitas flacas, la amplia sonrisa, la cabeza tan bellamente formada. Madelyn, a quien el niño llamaba «Toot», abreviatura del término hawaiano Tutu con que los niños identifican a sus abuelas, solía leerle al niño cada hora, en su afán de transmitirle el gusto por la literatura que ella había adquirido leyendo los Grandes Libros que su familia solicitaba por correo desde las planicies de Kansas. Eran años felices. La inquietud sobre la raza, la falta de raíces y el dolor de crecer sin padre eran cosas que vendrían años más tarde.

En la memoria de Barack hay un nombre: Lolo Soetoro. Era amigo y compañero de estudios de su madre en la Universidad de Hawái. Pronto, se hizo compañero de juegos de lucha libre del pequeño, y un leal adversario de Stanley para sus partidas de ajedrez. Dos años después Lolo llegó a ser mucho más también para Ann, quien le dijo a su hijo que el hombre le había propuesto matrimonio, que ella había aceptado y que eso significaba que se mudarían a un lugar llamado Indonesia, al otro lado del mundo.

El hecho de que Ann Dunham Soetoro desarraigara a su hijo, llevándolo de las glorias de Hawái a uno de los lugares más problemáticos de la tierra en esa década de los 60s, habla bastante sobre su carácter. Indonesia había estado bajo el mando de Sukarno durante décadas. Este hombre, revolucionario fundador de la nación, tenía más habilidad con las palabras que con el manejo del poder. Había intentado construir su país sobre cinco ideales que él llamaba Cinco Principios Fundamentales: el nacionalismo, el internacionalismo, la democracia, la prosperidad social y la creencia en Dios. Su intención era que formaran la esencia del espíritu indonesio. Pero la era de Sukarno da fe de que con palabras solamente no se puede construir una nación. Para la década de 1960 la ineptitud de Sukarno había demostrado ser causa de gran sufrimiento. El historiador Paul Johnson escribió: «El alimento se pudría en los campos. Los pueblos morían de hambre. La inversión extranjera se había esfumado».<sup>7</sup> Entretanto, la conducta personal de Sukarno había dado lugar al escándalo internacional. Tenía esposas y amantes a por doquier, pero durante sus viajes al exterior, era conocido como ávido explorador sexual. Durante una visita a Indonesia en 1960, el primer mandatario soviético Nikita Khrushchev quedó impactado al ver a Sukarno charlando alegre y abiertamente con una mujer totalmente desnuda.<sup>8</sup>

Con el objeto de cubrir los desastres de su liderazgo Sukarno dio en secreto su consentimiento para el golpe de estado del Partido Comunista

*En ocasiones  
Barack  
acompañaba a  
Lolo a una  
mezquita cercana  
los viernes y  
repetía sus  
oraciones  
pidiendo las  
bendiciones de  
Alá.*

en 1965. Los generales y selectas autoridades de Sukarno fueron ejecutados. Los que produjeron el golpe de estado violaron a las hijas de estos hombres, y echaron los cuerpos de sus esposas e hijos en el Hoyo de los Cocodrilos, en Lubang Buaja. Pero el golpe de estado fracasó, y el estratégico comandante reservista Suharto tomó el poder. En sangrienta represalia contra los comunistas, se asesinó a cientos de miles, tal vez incluso a un millón. La violencia y el horror luego se aplacaron y para 1966, solo un año antes de que Ann trajera a su pequeño de seis años a Yakarta, todo parecía estar en calma.

Los años pasados por Barack y su familia en Indonesia probablemente permanecerán entre los más controvertidos de su vida. Aunque no es difícil ver por qué. Al principio la familia vivía en una cabaña de techo bajo en la Calle Haji Ramli número 16. Barack, a quien por entonces llamaban Barry, corría por las calles de tierra de alrededor, usando una falda tradicional que envolvía su cuerpo y que usaban los hombres, y todo el tiempo jugaba al fútbol con los chicos del barrio. Como su padrastro Lolo era musulmán, los documentos del joven Barry indicaban que esta era su religión también. En ocasiones el pequeño acompañaba a Lolo a una mezquita cercana los viernes y repetía sus oraciones pidiendo las bendiciones de Alá.

En 1968 Barry comenzó a ir a primer grado en la escuela de la Fundación San Francisco de Asís, a pocas cuadras de su casa. Al

comienzo del día escolar, él se persignaba, oraba el Ave María, el Padrenuestro y cualquier otra oración que las religiosas indicaran. Ann, atea y Lolo, musulmán, soportaban esta influencia católica porque el nivel de educación que ofrecía la escuela estaba entre los mejores de esa localidad. Dos años después Lolo consiguió un empleo en una compañía petrolera y la familia pudo mudarse a un barrio mejor. Barack entonces entró en una escuela pública que hoy se llama Escuela Primaria Modelo Menteng 1. También allí fue inscrito como musulmán, lo cual significaba que estudiaría las doctrinas del Islam durante las dos horas semanales que se requerían como instrucción religiosa.

Su vida era un torbellino religioso. Vivía en un país mayormente musulmán. Oraba a los pies de un Jesús católico. Asistía a una mezquita con su padrastro y aprendía el Islam en la escuela pública. En casa, su madre le enseñaba su ateo optimismo. Ella era, escribiría Obama años después, «testigo solitario del humanismo secular, soldado del Nuevo Pacto, de las Fuerzas de la Paz, del liberalismo en las comunicaciones».<sup>9</sup>

La fe de Lolo era algo más compleja. Aunque se declaraba musulmán y urgía a Ann y Barack a entrar en el islamismo como modo de conectarse con la comunidad, no era muy religioso. Esto sorprende a muchos occidentales contemporáneos que piensan en el Islam solo en términos de la corriente fundamentalista y estridente que tanto dolor causa hoy en el mundo. Pero la Indonesia de fines de los 60 y principios de los 70 era a menudo violenta por razones políticas pero rara vez por motivos religiosos. El Islam de Indonesia en esos años se fusionaba sin problemas con el hinduismo, el budismo y hasta el animismo, lo cual daba como resultado una espiritualidad ecléctica y amplia. La experiencia diaria de esta mezcla se conoce comúnmente como el Islam folklórico, una fe supersticiosa, marginadamente oculta, que comprende mayormente rituales para echar fuera el mal: conjuros contra el mal de ojo, encantos

para mantener alejados a los espíritus, símbolos que aseguran la buena fortuna, y un antiguo entendimiento del poder espiritual y sus usos.

Lolo vivía al borde folklórico del Islam y le enseñaba al joven Barack las supersticiones y rituales que en las calles de Yakarta eran tan populares. Creía, por ejemplo, que el ser humano adquiriría los poderes de lo que comiera, lo cual era una atesorada y milenaria noción pagana. Traía a casa carne de tigre con frecuencia, con la esperanza de que su hijastro se hiciera más fuerte y poderoso. Pero las doctrinas del islamismo ortodoxo no resonaban mucho en su alma. Por ejemplo, había empleado a

*Lolo vivía al borde  
folklórico del  
Islam y le  
enseñaba al joven  
Barack las  
supersticiones y  
rituales que en las  
calles de Yakarta  
eran tan  
populares.*

un joven cocinero que prefería vestirse con ropas de mujer los fines de semana, algo que un musulmán practicante jamás permitiría en su hogar. De hecho, la vida del joven habría corrido peligro si sus empleadores hubieran sido fundamentalistas. A Lolo también le gustaban las mujeres, la bebida y la música del Occidente. Barack recordaría luego la pasión de su padrastro por Johnny Walker Black y los discos de Andy Williams. «Moon River» es la canción que más resuena tras los recuerdos de sus años en Indonesia.

Obama escribió que su madre le enseñó a ver la religión como «fenómeno que hay que tratar con el debido respeto pero también, con cierto desapego».<sup>10</sup> Fue justamente este desapego lo que tal vez constituyera la lección emocional más importante de sus años en Indonesia. Viviría en

un país musulmán, pero el ejemplo de su padrastro le enseñaría a ignorar las enseñanzas más fundamentales del Islam.

Asistía a una escuela católica romana, pero vería al cristianismo como nada más que una superstición. Amaría a su madre, que consideraba que la religión no era más que un invento humano para poder enfrentar los misterios de la vida. Solo por medio de una armadura que encerrara su corazón, solo debido a este decidido desapego, podría un niño de la edad de Barack vivir expuesto a tal incongruente influencia religiosa y surgir ileso. Tal vez, sin embargo, haya sido justamente este desapego lo que más daño causó.

*La pregunta que surge, una y otra vez, con respecto a los años de Obama en Indonesia es: ¿Era musulmán?*

La pregunta que surge, una y otra vez, con respecto a los años de Obama en Indonesia es: ¿Era musulmán? Si era un musulmán sincero, su conversión al cristianismo en su adultez le convertiría en *murtadd* a los ojos del Islam, un apóstata. El Islam ortodoxo insiste en que el apóstata debe ser rechazado por la comunidad y en ciertas jurisdicciones, marcado para la muerte.

Este extremismo con respecto a la apostasía no es algo sepultado en el pasado del islamismo sino un principio muy actual y que de hecho se ha intensificado en estas últimas décadas. El respetado y controvertido estudioso paquistaní Sayyid Abul Ala Maududi, por ejemplo, argumentó con ferocidad a favor de la ejecución de los apóstatas y su pensamiento es típico del razonamiento que podría aplicarse a la historia de Barack Obama:

El asunto central es que los niños nacidos de linaje musulmán serán considerados musulmanes y según la ley islámica la puerta de la

apostasía jamás se abrirá para ellos. Si alguno de ellos renuncia al Islam merecerá la ejecución como sucedería con cualquiera que renunciara a regresar al islamismo y eligiera el camino de la *kufir* (infidelidad al Islam). Todos los juristas del Islam concuerdan con esta decisión. Sobre este tema no existe absolutamente diferencia alguna entre los expertos de la *shari'ah*.<sup>11</sup>

La cuestión sobre si Obama encaja en esta descripción se complica un poco a causa del modo en que el hombre puede convertirse al islamismo. En el Islam, el hombre se somete a Alá y entra en la comunidad de la fe al recitar el credo: «*¡No hay ningún dios a excepción de Alá Muhammad [Mahoma] es el Enviado de Alá!*», Son estas las palabras que el musulmán pronuncia sobre su hijo recién nacido, y que espera que estén en sus labios al momento de su muerte. Son las claves de la fe, el camino a la conversión.

¿Pronunció Barack estas palabras en honor al Islam? Sí, por cierto, tanto cuando estaba junto a su padrastro en la mezquita de Yakarta los viernes, como durante la instrucción religiosa del Islam que recibía varias horas a la semana en la escuela. ¿Le convierte esto en musulmán en su infancia y en *murtadd* en su adultez? Ni el Corán ni el *Hadith*, sistemática compilación de enseñanzas musulmanas, hacen referencia a este tema. La pregunta parece tener respuestas distintas según la jurisdicción, pero la opinión de la mayoría de los maestros del Islam, a pesar de que Maududi insista en lo contrario, es que el niño tiene que haber alcanzado la pubertad antes de que su confesión de fe tenga validez como conversión plena. Como Barack estaba lejos de alcanzar la pubertad en sus últimos meses en Indonesia, no se le puede considerar musulmán entonces, y por eso tampoco es apóstata en su adultez.

Esta es una cuestión interesante, que muy probablemente vuelva a surgir cada tanto. Si Barack Obama asumiera la presidencia y ofendiera

a los ulemas islámicos con sus políticas, podría haber un *fatwa* [decreto religioso] en su contra de parte de alguna jurisdicción que renegara de su apostasía. Por supuesto, no tendría validez a la luz del consenso de las enseñanzas islámicas. Pero es posible que algún ulema enojado u ofendido tomara nota de que el padre biológico de Obama sí era apóstata del Islam. Esto, junto con la confesión de fe de su niñez podría ser tomado como evidencia para declararle *murtadd*, merecedor de la muerte. Sería una mentira, por supuesto, y no podría tomarse como más que una excusa fabricada para asesinarlo. Sin embargo, sería la primera vez en la historia americana que se acusara de algo así a un presidente en ejercicio.

Aunque la religión impregnó los años de Barry en Indonesia, lo que podría haber tenido un impacto aún mayor a lo largo de su vida tal vez hayan sido los esfuerzos de su madre por darle una educación superior. Esto sucedió después de que la relación entre Ann y Lolo se enfriara y ella viese que no quería perder a Barack a causa del apego del niño por Indonesia. Ann había hablado mucho sobre las virtudes de la sensibilidad cultural, sobre el hecho de nunca convertirse en un extraño grosero para la gente indígena. Ahora, empezó a temer que los tentáculos de esta tierra extraña envolvieran a su hijo con demasiada fuerza. No, claro que no iba a perderlo a causa de la cultura oriental. Su hijo seguiría siendo americano y la educación sería la mejor forma de asegurarlo.

*Estas sesiones  
matutinas y el  
rígido mental que  
exigían pueden  
haber sido la  
chispa que  
encendió ese fuego  
intelectual que dio  
como resultado  
una mente  
excepcional.*

Desde que arribaran a Yakarta, Ann había complementado la enseñanza de la escuela local con un curso por correspondencia desde los Estados Unidos. Estaba decidida a sellar la pertenencia de su hijo como occidental, y entonces redobló sus esfuerzos. Cada mañana, despertaba al niño a las 4 a.m., le daba el desayuno y lo vestía, y luego le hacía practicar ejercicios en inglés durante tres horas antes de que saliera disparado a la escuela. No era una experiencia placentera. Barry se resistía, se excusaba diciendo que estaba enfermo, y por lo general, peleaba con su madre día a día. Con el tiempo, estas lecciones echaron raíces y Barry empezó a mostrar una facilidad para el idioma y el aprendizaje que sorprendía incluso a su madre. Aunque en ese momento tal vez nadie lo imaginara, estas sesiones matutinas y el rigor mental que exigían pueden haber sido la chispa que encendió ese fuego intelectual que dio como resultado una mente excepcional.

Tales esfuerzos demuestran que Ann había centrado su atención en Estados Unidos. Lo que sucedió a partir de entonces no está muy claro. Tal vez, se deba al designio. Es que a poco de nacer Maya, la hermanita de Obama, Ann comenzó a hacer planes para que Barack regresara a los Estados Unidos. Ann y Maya permanecieron inicialmente en Indonesia y luego en cuestión de meses, regresaron a Estados Unidos. Entonces llegó el momento del divorcio. Ann, Barack y Maya verían a Lolo solo una vez más en sus vidas, cuando viajó a Los Ángeles diez años más tarde para someterse a un tratamiento para la afección hepática que acabó cobrándole la vida a los cincuenta y un años.

Al regresar a Honolulu en 1971 Barack se inscribió en la prestigiosa escuela Punahou. Fue este un momento decisivo en la vida del joven, que determinó gran parte de lo que vendría después. Porque hasta ese momento, excepto por la inteligencia que su madre reconocía en él, no había en el niño nada que le hiciera excepcional. Vivía con abuelos

pertenecientes a la clase media y seguía a su quijotesca madre dondequiera que sus amores y sueños la llevaran. Era un niño de diez años, inteligente; pero no había nada que indicara promesa en su vida, nada que presagiara concretamente el camino hacia algo superior. Punahou fue lo que marcó el inicio de su trayectoria.

Consiguió que le admitieran en la escuela, gracias a los buenos oficios del jefe de su abuelo, ex alumno de la institución. Después de entrevistas y exámenes Barack fue aceptado y así se convirtió en participante de una tradición que databa de 1841 cuando se fundó Punahou para educar a los hijos de los misioneros congregacionales de Hawai. Durante más de un siglo y medio, la escuela había sido «la incubadora de las elites de la isla».<sup>12</sup> Barack estudió en esa escuela durante siete años esenciales en su vida. Y se destacó en lo académico y también como atleta. Su promedio se contó siempre entre los mejores, le apasionaba el baloncesto y hasta escribía para la revista literaria de la escuela.

Pero también, en esos años comenzó la angustiante búsqueda del joven por pertenecer a una raza. ¿Quién era en realidad? ¿De qué tribu podía afirmar que provenía su linaje? Mezclado con su búsqueda típicamente adolescente de libertad y definición, había un anhelo subyacente de pertenecer, de tener un lugar en una nación de gente como él, de sentirse parte. Hawai no hacía que las cosas le fueran más sencillas. Es que ofrecía demasiado y parecía afirmar demasiadas opciones. No había un camino prescrito, ni un estilo o tipo determinado que se destacaran por encima de los demás. En las habitaciones de los hoteles, junto a la Biblia de los Gedeones los huéspedes encontraban, para su sorpresa, copias del Libro del Mormón y de las Enseñanzas de Buda. Toda opción étnica o religiosa encontraba su expresión en las calles de Honolulu. E incluso en Punahou, los relojes de la biblioteca marcaban las horas de las naciones del Tercer Mundo en un intento del gobierno por reforzar su

mensaje de multiculturalismo. Nada de esto hacía que para Barack fuera más fácil encontrar su lugar en el mundo.

Fue durante esos años en Punahou que Barack hizo la prueba con diversas identidades, como un hombre que se prueba la ropa para ver

*Fue durante esos años en Punahou que Barack hizo el intento con diversas identidades, como un hombre que se prueba la ropa para ver cuál le sienta mejor. ¿Era un joven de color que podía contarse entre los más radicales, o prefería ser el moreno educado de movilidad social ascendente?*

cuál le sienta mejor. ¿Era un joven de color que podía contarse entre los más radicales, o prefería ser el moreno educado de movilidad social ascendente? ¿Quería destruir al sistema, o usarlo para ascender?

¿Le sentaba mejor entrar en la vorágine de la amargura, las drogas, las fiestas, para luego presentarlas como excusas lamentosas al momento del fracaso? ¿O debía en cambio adoptar el agresivo impulso del «Voy a mostrarles quién soy» y arremeterla contra el mundo? ¿Negaría su negritud saliendo con una chica blanca, o huiría de su mundo blanco para mezclarse solo con negros? Y lo más importante, ¿En qué lugar podría ubicarse con

total plenitud? ¿Con los blancos? ¿Con los negros? ¿Con los norteamericanos? No lo sabía con exactitud. Leyó a Baldwin, a Ellison, Hugues, Wright y Dubois, pero no encontró en ninguno el mapa del país que buscaba. Todos terminaban «agotados, amargados, como si el diablo los persiguiera», concluiría más adelante.<sup>13</sup>

Al terminar la escuela en 1979 y dejar Punahou, asistió a la Universidad Occidental de Los Ángeles durante dos años pero se

encontró atrapado y casi hundido en la falta de rumbo de algunos de sus amigos. Sabía que para salir de ese pantano, el esfuerzo debía provenir de él mismo. Por eso decidió cambiarse a la Universidad de Columbia en Nueva York, donde se produjo lo que luego llamaría «la ruptura fundamental en mi vida». Él no había llegado allí pensando en grandes logros y por cierto, no tenía ambiciones políticas. Sin embargo sí decidió que quería, como lo dijo, «dejar mi marca», que anhelaba destacarse, hacer algo importante, y tal vez hasta vivir una vida excepcional.<sup>14</sup> Empezó a pensar más seriamente en su futuro aunque todavía veía que «no tenía guía alguna que le mostrara cómo entrar en este mundo problemático». Cuando un domingo se sentó en el último banco de la Iglesia Bautista Abisinia de Nueva York y sintió el dulce dolor en un antiguo himno, no tenía la fe que podía darle alas a su cantar. Es que sentía que pertenecía sin pertenecer, como le sucedía con todo lo demás en el mundo. Fue, como diría su hermana Maya más adelante, como «caminar entre dos mundos».<sup>15</sup>

La verdad, es que se sentía solo. Para cuando terminó sus estudios universitarios y obtuvo su diploma en ciencias políticas en 1983, estaba viviendo del otro lado del mundo con respecto a la única familia que tenía. Su padre, a quien no había visto en más de diez años, había muerto poco tiempo atrás. Es posible que habiendo aprendido lo que es el desapego, de su madre tan antropológica, el desapego se había convertido en un estilo de vida para él. Se encontraba preso en una prisión autoimpuesta, creada tanto por su necesidad como por su maldición de tener que mirar al mundo como si no formara parte de él. Se convirtió entonces en un joven que andaba por el mundo sin raíces, perseguido por «la mezcla de sangre, un alma dividida, la fantasmagórica imagen del trágico mulato atrapado entre dos mundo».<sup>16</sup>